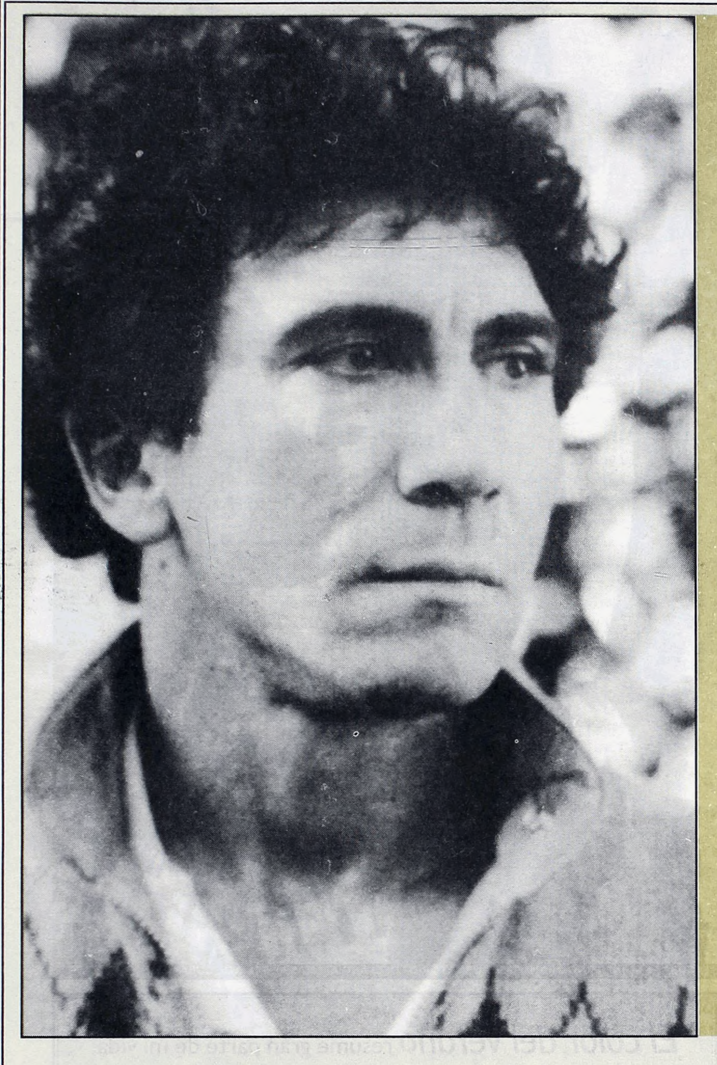
RADAR libros
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 2 DE MAYO DE 1999 • AÑO II Nº 77



MALDICIÓN ETERNA A QUIEN NO LEA ESTAS PÁGINAS

La reciente aparición de *El color de verano*, la novela que el cubano Reinaldo Arenas (1943-1990) escribió mientras agonizaba como un diálogo ficcional con su (igualmente desmesurada) autobiografía *Antes que anochezca*, obliga a revisar una de las obras más originales de la literatura latinoamericana.

por Claudio Zeiger

La aparición en 1992 de *Antes que anochezca*, la autobiografía póstuma de Reinaldo Arenas, muerto de sida dos años antes de la publicación, fue un auténtico cross descargado sobre el cuerpo de la literatura latinoamericana. En realidad, venía a corroborar algo que ya se sabía a fines de los sesenta: en pleno auge del boom latinoamericano, del realismo mágico, de literatura cómplice (cuando no complaciente) con la cultura de izquierda y especialmente con la revolución cubana (¡tantos viajes de intelectuales a la isla que se habían hecho desde los años 60!), había un tipo que estaba escribiendo desde una posición radicalmente diferente, y desde adentro de la isla. Por supuesto Reinaldo Arenas no era el único. Estaba Guillermo Cabrera Infante para denostar a Fidel. Y todavía vivían José Lezama Lima y Virgilio Piñera. Pero ese tipo, que había publicado en Francia dos novelas, *Celestino antes del alba* y *El mundo alucinante*, tenía un toque diferente.

No era el trabajado desquite barroco de Lezama. Ni la clandestina alegoría de Piñera. Ni la cita sofisticada y culta de Cabrera Infante oculto tras el humo de sus cigarros. Ni el neobarroco programático de Severo Sarduy. Era otra cosa. Algo más allá del sexo desenfrenado. Más allá de la disidencia política. Era una rebeldía ingobernable que está condensada en las primeras líneas de *Antes que anochezca*, una memoria escrita al borde la muerte, en mitad de una larga agonía. Dice Arenas para entrar en tema: "Yo tenía dos años. Estaba desnudo, de pie; me inclinaba sobre el suelo y pasaba la lengua por la tierra". Reinaldo Arenas fue eso: un escritor que pasaba la lengua por la tierra. Un campesino cuya vida cambió cuando conoció el mar.

LA VIDA OBSCENA Desde ya, el shock que produjo este libro en el cuerpo de la literatura latinoamericana no se limita a esta declarada fusión con la naturaleza. Hay otras aristas. Como escribió Guillermo Cabrera Infante en "Reinaldo Arenas o la destrucción por el sexo" (ahora incluido en el excelente volumen *Vidas para leerlas*), "las memorias de Arenas, *Antes que anochezca*, publicadas ahora, son de una escritura en carne cruda y entre indecente e inocente. Como su vida. Dice Borges que no hay acto obsceno: sólo es obsceno su relato. En el libro de Arenas, tan cerca de Borges, no sólo es obsceno el relato, son obscenos todos sus actos". Se sobreentiende que Cabrera Infante no otorga ninguna connotación moralista a esa obscenidad, sino que confirma ese aleph radical desde el cual Arenas narraba el mundo alucinante de la isla en la que vivió 37 años: el agujero del culo. Arenas cuenta que calcula haberse acostado con cinco mil hombres, relaciones en las que mayormente tenía un rol sexualmente pasivo. Consideraba que la escena gay que conoció una vez llegado a Estados Unidos era desolada porque allí los maricones lo hacían con maricones. Tenía nostalgias de los machos cubanos que se curtían a las locas, porque pensaba que de eso se trataba: encontrar al opuesto. Eso no es todo, desde ya. En *Antes que anochezca*, la picaresca homosexual que tiene lugar en *guaguas* y trenes, parques, bosques y donde se pudiera, entronca con el relato de su vida como campesino que con la revolución logra llegar a La Habana convertido en combatiente, su deslumbramiento al entrar a trabajar en la Biblioteca Nacional, el gradual desencanto con la política revolucionaria y el gradual encantamiento con la literatura. ¿Cómo no iba a ser así si sus maestros fueron Lezama y Piñera?

Aquel que haya leído *Antes que anochezca* hasta la página final, o sea, incluyendo aquella "Carta de despedida" en la que responsabiliza de las penas del exilio, la enfermedad y la soledad a Fidel Castro, bien podría creer que ya estaba todo dicho, que no hay mucho más para agregar a sus libros ya difundidos y a este cierre autobiográfico de un despojamiento sin antecedentes en las letras latinoamericanas. Pero había más.

EL MUNDO PERDIDO "¡Niña! Saca tus manitas contaminadas y olorosas a pinga de este libro sacro, que la autora, la loca regia, va ahora mismo a escribir su prólogo. Sí, querida, ahora, a estas alturas, a más de la mitad de la novela, al pájaro se le ha ocurrido que el libro necesita un prólogo, y sin más, como loca de atar, aquí mismo lo escribe y lo estampa." Es cierto, estamos en la página 259 de *El color del verano*, que viene a ser la mitad de la novela. Colocar allí un prólogo aclaratorio bien puede parecer un gesto de desfachatez iconoclasta, pero no solamente es eso: es la prueba más evidente de que su literatura no podía ser otra cosa que desordenada. Desorden puro.

Arenas había escrito sobre esta novela en el prólogo a *Antes que anochezca* (que sí está al comienzo). Empezó a escribirla en el hospital, en una de las tantas internaciones que sufrió entre 1987, cuando se declaró su enfermedad, hasta el final, en 1990. Le resultaba difícil escribir, nos cuenta, entre las agujas del suero que llevaba clavadas en los brazos. Pero seguía adelante. Ese proyecto de la *Pentagonía* lo arrastraba desde la adolescencia: un ciclo de cinco novelas que iban revelando las diferentes gamas de la vida de ese narrador que se llama Reinaldo, Gabriel o la Tétrica Mofeta según se trate de aspectos literarios o políticos (Reinaldo), familiares (Gabriel) o mariconiles (La Tétrica). El incluía en este gran proyecto, finalmente acabado, la novela de la infancia, *Celestino antes del alba*, la de la adolescencia bajo la dictadura de Batista, *El palacio de las blanquísimas mofetas*, *Otra vez el mar*, ya en plena revolución, y dos novelas que fue escribiendo en los últimos años y cuyos papeles quedaron depositados en la Biblioteca de la Universidad de Princeton: *El asalto* y *El color del verano* (cuyo subtítulo es *Nuevo "Jardín de las Delicias"*).



NOTICIAS DEL MUNDO

La ONU otorgó a Tahar Ben Jelloun (foto) el premio Global Tolerance por su libro *Papá, ¿qué es el racismo?* Se trata de un libro que pretende iluminar las mentes de los pequeños y jóvenes lectores. El libro fue editado en castellano por Alfaguara, editorial que además ha donado 1.160.000 pesetas para la campaña contra el racismo.

No era para menos: luego de que se le adjudicara el Premio Nobel, las ventas de José Saramago se dispararon en todos los países del mundo. En Portugal, su patria, el primer Premio Nobel en lengua portuguesa ha vendido desde la concesión del Nobel cerca de 400.000 ejemplares. En total, suman un millón y medio los libros vendidos por Saramago en su país. *Manual de Inquisidores* (un retrato de la dictadura salazarista), *Esplendor de Portugal* (una crónica de la etapa colonial) y el *Libro de crónicas* son los títulos de Saramago que sus compatriotas más han comprado en las últimas semanas.

Margaret Wertheim escribió una historia del espacio, de Dante hasta la Internet, donde compara y relaciona las más sofisticadas postulaciones sobre el espacio, desde el *Inferno* dantesco hasta el espacio virtual o ciberespacio que domina las imaginaciones febriles de quienes se conectan a Internet. El libro se llama *The Pearly Gates of Cyberspace* y es un panfleto optimista sobre el retorno de la espiritualidad, excluida de las posibilidades del hombre por las concepciones "fisicistas" del espacio, dominantes desde la Ilustración.

Jeff Bezos, el dueño de **amazon.com**, la más exitosa librería virtual, envió un mensaje de correo electrónico a todos los usuarios y clientes de la compañía, anunciando el nuevo servicio de Subastas (*Auctions*). A través de este servicio, los ocho millones de clientes que tiene la compañía en todo el mundo pueden ofrecer cualquier producto que quieran vender (libros curiosos o raros, primeras ediciones, discos compactos, etc.) a través de la librería virtual, convertida así en un gigantesco megastore de segunda mano.

En *Gay lives*, Paul Robinson examina un siglo de autobiografías homosexuales (de John Addington a Paul Monette). La obra es antes una historia que un análisis crítico y por sus páginas desfilan desde el novelista católico francés Julien Green hasta Stephen Spender.

La idea de una historia general de Africa fue lanzada hacia 1963, coincidiendo con los procesos de descolonización de los países africanos. En estas semanas será lanzada una monumental *Historia de Africa por los africanos*, en la que colaboraron más de trescientos especialistas de todos los países del continente, en ocho volúmenes de 1000 páginas cada uno. La obra será publicada en francés, inglés, árabe, swahili y haoussa y contará con el apoyo económico de la Unesco, el Vaticano y los gobiernos de varios países africanos.

El pasado 15 de abril se conmemoró el 156° aniversario del nacimiento de Henry James (Nueva York, 1843-Londres, 1916), autor de las novelas *Los papeles de Aspern*, *Lo que Maisie sabía* y *Otra vuelta de tuerca*, entre otros monumentos novelísticos. James, siguiendo el modelo flaubertiano, llevó al límite la investigación de los dispositivos narrativos.



"SI CUBA ES EL INFIERNO, MIAMI ES EL PURGATORIO" DECLARÓ ARENAS AL SALIR DE CUBA

> "*El color del verano* resume gran parte de mi vida, especialmente mi juventud, todo desde luego en forma imaginativa y desenfadada. También es una obra que cuenta la historia de un dictador envejecido y enloquecido, y que toca descarnadamente el tema homosexual, tema tabú para casi todos los cubanos y para casi todo el género humano."

"*El color del verano* es un mundo que, si no lo escribo, se perderá fragmentado en la memoria de los que lo conocieron" dice en ese prólogo de insólita ubicación. También dice allí que es una novela circular, cuyo vértice o centro viene a ser un carnaval muy especial, aquel en el que el dictador Fifo, en el año 1999, celebra sus cincuenta años en el poder. Una y otra vez cuenta la historia de la historia que el lector está leyendo: había una vez una isla con un dictador ya decrépito en la que se celebraba un carnaval orgiástico en el que el principal descontrolado era ese mismo dictador que reprimía sexualmente a la gente etcétera, etcétera. Había una vez... hasta que leemos una idea diabólicamente contrarrevolucionaria: la última balsa para escapar de la isla, es la isla misma.

"*El color del verano* resume gran parte de mi vida, especialmente mi juventud, todo desde luego en forma imaginativa y desenfadada. También es una obra que cuenta la historia de un dictador envejecido y enloquecido, y que toca descarnadamente el tema homosexual, tema tabú para casi todos los cubanos y para casi todo el género humano" escribe Arenas en el prólogo a *Antes que anochezca*. "La obra se desarrolla en un gran carnaval en el que el pueblo logra desprender la Isla de su plataforma insular y marcharse con ella como si fuera un bote. Ya en alta mar, nadie se pone de acuerdo sobre el paradero y el tipo de gobierno a elegir. Se desata un enorme guirigay al estilo cubano y la isla, en medio de aquel pataleo, como no tiene plataforma, se hunde en el mar."

MIENTRAS ANOCHECE La trama es lo de menos en *El color del verano*, por una cuestión esencial a la literatura de Arenas: su escritura es pura expansión. Es lava, fluido y desborde permanente. No hay marco narrativo que pueda contenerla. Arenas escribe magistralmente de corrido y contra la muerte, apenas corregido. Arenas debió reescribir muchos de sus libros porque los manuscritos, una y otra vez, debían ser destruidos para no caer en manos de la seguridad del Estado. Esos ejercicios de memorizar sus propias palabras y recomenzar hasta siete veces una misma novela, no podían no dejar huella, sobre todo en un autor que ya de por sí tendía ala expansión. Por eso el prólogo está en la mitad, y en el comienzo hay una Obra Satírica en un acto (relámpago) donde quedan explicitadas las intenciones burlescas del autor.

La mayor sorpresa al leer esta especie de *Rayuela* de la cubanidad, reside en ir siguiendo los cambios de humor y de tono a través de las páginas. Además, puede entrarse por todas partes y, cuando un capítulo termina, el narrador suele anunciar el advenimiento de uno que ya se leyó si el lector viene haciendo una lectura ordenada.

El color del verano no se priva de ningún registro. De la épica al chiste, del tono intimista de un cuento perfecto que narra el regreso del hombre a su pueblo, Holguín, donde lo espera la madre que eternamente barre, a los refranes vengativos que circularon por la bohemia artística de La Habana (extracto de uno dedicado a Severo Sarduy, a quien Arenas no apreciaba mucho porque desde Francia le rebotaba sus libros en Editions du Seuil: "¿Sabrá Zebro que él sobra lo mismo si escribe *Kobra* o quema todas sus obras, volutas de falsos Sevres?..."); de la picaresca erótica donde vuelve sobre las aventuras propias y ajenas de las locas cubanas a las exactas definiciones de Las Siete Maravillas del socialismo cubano (el periódico *Granma*, la guagua y los helados Coppelia entre ellas); de las visiones desmesuradas sobre La Habana y sus habitantes hasta la parodia de las novelas de dictadores. Lo más revelador, de todos modos, es poder seguir las líneas de expansión por afuera de los límites de esta novela, hasta encontrarlas en otro libro, en *Antes que anochezca*: hay episodios de la vida real (y ya desmesurada) que Arenas relata en sus memorias, contados otra vez aquí, duplicados, agrandados hasta el grotesco, distorsionados por el estilete de la venganza personal.

El color del verano es una gran venganza personal, un desquite tan inútil como estilizado y divertido. Es un mensaje de maldición eterna a quien lea esas páginas. Pero la venganza va más allá de los límites de las novelas en clave, de Fidel o de ese mundo de Miami que tampoco le gustaba a Arenas ("Si Cuba es el infierno, Miami es el purgatorio" declaró al salir de Cuba). Va más allá de la destrucción del cuerpo y la vida por el sida.

La batalla de Arenas era la de un rebelde contra todo, y él lo expresó con una lucidez fatídica en *Antes que anochezca*, con unas palabras que podrían llegar a pasar inadvertidas entre tanta peripecia y desborde agotadores. Unas palabras que en boca de alguien tan material, la boca donde estaba la lengua del campesino que lamía la tierra, se vuelven casi enigmáticas: "Tarde o temprano, por cada minuto de placer que vivimos, sufrimos después años de pena; no es la venganza de Dios, es la venganza del Diablo, enemigo de todo lo bello". Más allá del placer. Más allá de Cuba. Más allá de todo.♣

EL PADRINO

El italiano Marco Tropea, dueño de las editoriales il Saggiatore, Marco Tropea editore y Pratiche Editrice, visitó la Feria del Libro que termina mañana. Radarlibros lo entrevistó a propósito de su oficio.

Marco Tropea habla un cocoliche adorable. Lo que él llama *la lingua geográfica*: "Mi lengua está llena de surcos que parecen ríos y ondulaciones que semejan montañas. Tengo una lengua geográfica que me trae algunos inconvenientes a la hora de tomar bebidas muy frías o calientes, porque es muy sensible, pero me ayuda mucho para la comunicación. Mi lengua se mimetiza con la geografía del lugar en donde estoy y me facilita el intercambio con la gente".

¿Cómo y cuándo empezo a trabajar de editor?

–En 1962 yo era profesor de literatura italiana, latín, historia y geografía en una escuela secundaria pero como ganaba muy poco hacía traducciones para Mondadori y escribía para el periódico *Panorama*. Después me pasé al sector libros de Mondadori, donde trabajé como editor de literatura anglosajona. La serie negra de la editorial, colección que existe desde 1929, tuvo siempre una línea de policial muy clásico pero yo introduje algunos cambios: por ejemplo, la *nouvelle noir*, policiales franceses como Jean Patrick Manchette u otros libros policiales con trasfondo social.

¿Qué características tiene que tener un buen editor?

–No es fácil definir a un buen editor, pero valen algunas consideraciones: un buen editor no tiene que publicar sólo los libros que le gustan porque sino en vez de tener una editorial tendría un biblioteca personal. Entonces, tiene que tener una idea de lo que la gente quiere y publicar, dentro de este contexto, lo que le gusta. Un editor que publica un buen libro hace sólo el 30 o 40 por ciento del trabajo porque el resto lo hace el marketing correcto y especial para libro. No se venden de la misma manera que los jabones.

¿Cómo se hace para vender un libro?

–No hay reglas fijas. A mí me interesa el trabajo en las librerías porque no sirve para nada la publicidad en los diarios. Sobre todo, si se trata de una primera novela de un autor desconocido. Aunque en la publicidad se diga que es la mejor novela del año, con una recomendación de un famoso y todo lo que se quiera, nadie lo conoce y se pierde. Esto puede servir si es la tercera o cuarta novela de un autor reconocido para que la gente vaya más rápido a la librería. Lo importante es el marketing en la librería, los expositores y la propaganda apropiados en el lugar. También las recomendaciones del librero, aunque los libreros cada vez leen menos. Los libros compiten entre sí en la librería. Hecho todo esto, si el libro es bueno, en el mercado europeo se tienen que vender 3000 o 4000 ejemplares en poco tiempo, y luego viene el boca a boca entre los lectores. Esto se hace cada vez más difícil porque cada vez se publica más y esto atenta contra la capacidad de lectura de los consumidores y de los pocos libreros que leen. Si lográs convencer al librero de que tu libro es mejor viene el problema del precio: él va a recomendar el que le dé más ganancia. Por eso los libros baratos no son económicamente rentables.

> "Fui el primero en leer en Italia *El alquimista* de Paulo Coelho. No me gustó y sigue no gustándome. Pero fue un error rechazarlo, porque teniendo tres editoriales podría haberlo publicado a pesar de mis gustos."

¿Ha rechazado algún suceso editorial o un futuro Premio Nobel?

–Siempre hay anécdotas... En Italia, siete editoriales rechazaron *El gatopardo* de Lampedusa. En 1991, yo fui el primero en leer en Italia *El alquimista* de Paulo Coelho. No me gustó y sigue no gustándome. Pero fue un error rechazarlo, porque teniendo tres editoriales podría haberlo publicado a pesar de mis gustos.

¿Volvería a rechazarlo?

–Por la calidad de libro, sí. Por las ventas que tuvo, obviamente, no.

Lo que interesa de Coelho es que reconforta y consuela. Muchos de estos libros se venden muy bien en este fin de milenio porque parece que la gente necesita ese tipo de discursos. Yo no creo demasiado en esas proyecciones.

¿Cuál sería el libro perfecto?

–Eso ha variado mucho. Hoy, una novela perfecta tiene que tener entre 250 o 300 páginas y tiene que contar la aventura de la vida con cierto humor. Hoy el pesimismo no le interesa a nadie.

¿Alguna vez sintió que los libros que editaba cambian la vida de la gente?

–Yo publiqué una novela de Pino Cacucci, *Puerto Escondido*, con la que se hizo una película del mismo nombre. No sólo fue un éxito de ventas sino de turismo: la gente empezó a ir de vacaciones a Puerto Escondido en la costa del Pacífico mexicano. Ahora estoy buscando una novela sobre Buenos Aires para fomentar el turismo italiano en este país. Si lo logro, espero que la Secretaría de Turismo me dé algunos pesos.♣





Olvidados para recordar: Rubén Darío

El 18 de enero de 1867 nacía en Metapa, 80 kilómetros al norte de Managua, Félix Rubén García, destinado a convertirse, con el nombre Rubén Darío, en el más grande poeta del siglo y, probablemente, el peor leído. En 1888 publica *Azul*, el libro que inaugura el modernismo y lo transforma rápidamente en algo que no existía antes que él: una superestrella literaria. El domingo 13 de agosto de 1893 Darío desembarca en Buenos Aires, ciudad en la que vivirá durante cinco años.

En 1896 publica *Los raros* y *Prosas profanas*, es decir: inventa la literatura americana. Después, todavía, *Cantos de vida y esperanza*, en cuyo prólogo Darío ironiza: "En cuanto al verso libre moderno (....), ¿no es verdaderamente singular que en esta tierra de Quevedos y Góngoras los únicos innovadores del instrumento lírico, los únicos libertadores del ritmo hayan sido los poetas del Madrid cómico y los libretistas del género chico?". Y señala: "Hago esta advertencia porque la forma es lo que primeramente toca a las muchedumbres". Darío está viendo algo fundamental de la cultura de masas en formación y define tanto una relación con el público como un modelo de escritor-estrella. "Yo no soy un poeta para las muchedumbres –continúa Darío– pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas". Muchos críticos han leído, en esta afirmación, algo que se ha denominado "terror letrado" y que coincidiría con el pánico de los intelectuales ante el advenimiento de la cultura de masas (la cultura del vodevil y del sainete). Es exactamente lo contrario de lo que Darío quería decir y hacer: fundar una poesía continental, modificar la relación entre literatura y cultura, reprogramar la memoria colectiva, usar la celebridad para desarrollar un programa poético radical. A Darío le interesa, sobre todo, ser leído por las muchedumbres para crear una demanda (estrategia que luego la vanguardia usará para dividir al público).

Quince años antes del nacimiento de Darío, Flaubert había escrito en una carta: "Lo que me parece hermoso; lo que querría escribir, es un libro sobre nada; un libro sin ligadura exterior, que se mantuviera sólo por la fuerza interna del estilo, como se mantiene en el aire la Tierra sin estar sostenida; un libro casi sin tema o en el cual el tema fuera poco menos que invisible, si esto puede ser. Las obras más hermosas son las que tienen menos materia; (...) Creo que el porvenir del arte está en esa orientación". Es un manifiesto de *l'art pour l'art*, que dominará las imaginaciones europeas de fin de siglo. Ni *Madame Bovary* (la novela que por entonces escribía Flaubert), ni *Salambó* (varios de cuyos pasajes pueden leerse como guiones de *Arma mortal* o de *Indiana Jones*) cumplen bien el proyecto de *l'art pour l'art*. Es Rubén Darío quien lleva la literatura a uno de sus límites, precisamente al inventar esa poesía perfecta y vacía de todo contenido, apta para las maestras y, por lo tanto, para la formación del público americano. Darío triunfa precisamente porque lleva la nada hacia ese punto de perfección que ni Baudelaire ni Mallarmé pudieron conseguir. Darío dice: yo no soy para las masas pero es en relación con las masas que mi poesía puede existir y escribe "Sonatina":

"¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!/ (La princesa está triste. La princesa está pálida.)/ ¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!/ ¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe/ (La princesa está pálida. La princesa está triste.)/ más brillante que el alba, más hermoso que Abril!"

En esos dos paréntesis está todo el arte del siglo. Después de esto, ¿qué se podía hacer? Más allá de esa nada, la literatura desaparece. Empieza la cultura de masas, la estética publicitaria (o el criollismo reaccionario de *Martín Fierro*, la poesía concreta brasileña y las grandes películas de Andy Warhol). Darío, consumido, pobre y mal leído, murió el 6 de febrero de 1916.

Daniel Link



Julio Chávez, protagonista de El visitante, *ordena sus lecturas*

"Sí, por supuesto, leo mucho", dice Chávez con una seguridad que muestra que la lectura le resulta indispensable. Sin que se le pidan aclaraciones, como excusándose, habla de las lecturas necesarias por su trabajo. "Leo libros muy específicos que tienen que ver con el entrenamiento actoral, reviso y releo constantemente material que ya leí. Busco materiales nuevos. Ahora estoy leyendo obras cortas de Pirandello, Brecht y O'Neill. Y siempre, por supuesto, releo a Shakespeare o algún clásico. Esa es mi lectura obligada, digamos". El actor, que protagoniza junto a Federico Luppi la obra de teatro *El vestidor*, tiene especial cuidado con sus lecturas no obligatorias. "Tengo un encuentro semanal con una profesora de literatura que me hace leer autores, especialmente cuentistas. Por ejemplo, el año pasado hicimos una lectura de autores nacionales. Sobre todo, cuentos de Arlt y de Borges. De esa manera me obligo a leer un tipo de literatura que de otra manera no haría solo. Las clases me orientan y me organizan", dice el protagonista de *La película del rey*. Chávez aprovecha esas reuniones para leer también a Gastón Bachelard. "Bachelard es un epistemólogo, pero no leemos sus investigaciones epistemológicas sino sus libros sobre el proceso creativo, como *La poética del espacio* y *El aire y los sueños*. Unos libros extraordinarios que leemos pausada y tranquilamente". Y el alumno, que a esta altura de la charla se revela ejemplar, aprovecha los recreos para seguir investigando por su cuenta. "Ahora estuve en España y compré una antología poética de Pessoa, un poeta portugués. De él ya había leído *El libro del desasosiego*, que me gustó muchísimo. Es un libro para volver a leer constantemente."

No es por puro gusto que Chávez se decide por los cuentos o por la poesía, antes que por las novelas. "El cuento es algo que yo en este momento puedo abarcar, que estoy seguro que no voy a dejar. A veces tomo una novela y me doy cuenta de que pasan los días y no encuentro tiempo para seguir leyendo. El cuento es algo que se puede terminar de leer en poco tiempo."

A la par de los encuentros con su entrenadora literaria, Chávez asiste a "unos encuentros de filosofía. Ahora vamos a empezar unos encuentros semanales y vamos trabajar sobre Strindberg y sobre Nietzsche. Vamos a ir leyendo obras de Strindberg y a ir relacionando las piezas con los textos de Nietzsche que las influenciaron", dice el actor que, además, en sus ratos libres se dedica a la pintura.

Precisamente por ser tan devoradora su pasión por los libros, Chávez evita las visitas a las librerías. "Cuando entro a una librería me encuentro con títulos y autores que me encantaría empezar a leer, pero para eso tendría que dejar de lado otras cosas... Por eso no voy: primero, porque tengo como ochenta libros esperándome y me doy cuenta de que empiezo a acumular. Y segundo, para no estar pendiente de todo lo que no estoy leyendo y que me gustaría ponerme a leer. Prefiero concentrar mi ansiedad y no acumular si no tengo tiempo de leer."

Pablo Mendívil

Novela y corrección política



AMERICA
T. Coraghessan Boyle
trad. Juan Fernando Merino
Norma
Bogotá, 1998
522 págs. $ 28

por Guillermo Saccomanno

En 1972, después de publicar ficción en el *North American Review*, T. Coraghessan Boyle fue aceptado en el taller de literatura de Iowa, donde ejercían como profesores nada menos que John Cheever y John Irving. Las primeras obras de Coraghessan Boyle fueron celebradas por la crítica y sus cuentos y novelas conquistaron algunos de los premios más importantes de su país –como el PEN/Faulkner en 1987 con *World's End*–. De Coraghessan Boyle se ha dicho que su escritura apela al sentido del humor y que, en ocasiones, es torrencial. En efecto, algo de eso hay en *The Tortilla Curtain*, que la editorial Norma tradujo como *América*.

Si *The Tortilla Curtain*, inocultablemente, es una novela fallida, aquello que tiene de malograda es interesante de analizar. Sus quinientas y pico de páginas hubieran podido reducirse a la mitad, y quizás entonces la historia gozaría de la tensión dramática que el autor pretende darle a la historia de dos parejas, una de mexicanos ilegales y otra de profesionales políticamente correctos, cuyos destinos se van entreverando fatigosamente a medida que la historia avanza hasta un final con "mensaje alegórico". A Coraghessan Boyle le interesa contar una historia de manera realista, en un registro que, en ocasiones, roza el naturalismo y, con astucia, no descarta la compaginación cinematográfica de una narración en dos tiempos simultáneos, para describir con bastante minuciosidad la miseria y la intemperie que padecen los inmigrantes ilegales, que descienden a comer basura para sobrevivir y, en contrapunto, los norteamericanos flanqueados por sus propias fobias y obsesiones, el cuidado del cuerpo, la preservación del medio ambiente y, junto con sus neurosis casi deportivas, el terror a todo lo que pueda alterar sus rutinas infernales en una "pesadilla de aire acondicionado".

The Tortilla Curtain arranca con un epígrafe de John Steinbeck tomado de *Viñas de ira*: "No son humanos. Un ser humano no viviría como viven ellos. Un ser humano no soportaría el verse a sí mismo tan sucio y desdichado". Y estas frases encuadran el punto de vista, inmaculadamente progresista, de Coraghessan Boyle. Fatalmente, el autor parece ignorar que con las buenas intenciones sólo se hace mala literatura.

La narración en paralelo de norteamericanos blancos acorralados y mexicanos en picada infrahumana insiste demasiado en la contraposición maniquea de la realidad de los dos mundos. A medida que avanza la comparación, aumenta el esquematismo de la visión sobre conductas y comportamientos.

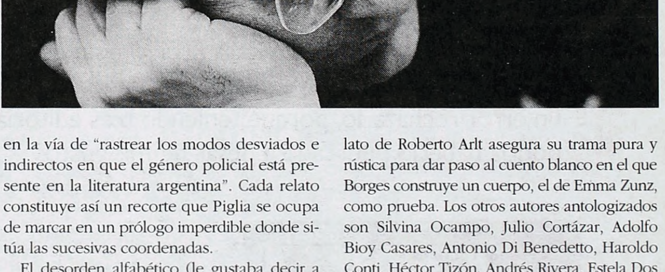
Lejos del aliento épico de Steinbeck y sin llegar a la incisividad de Updike, la crítica de Coraghessan Boyle resulta obvia y superficial. El nombre de la protagonista mexicana, América, y el nombre que ésta le da a su beba, Socorro, evidencian un afán simbólico facilista. No menos es el abismo alegórico en el que cae el relato: los dramas existenciales encuentran su catarsis mediante la irrupción de las fuerzas desencadenadas de la naturaleza: un incendio forestal y la rotura de un dique vienen a ratificar la insignificancia de todo esfuerzo humano.

La solución de un problema, sugiere Coraghessan Boyle, puede provenir mágicamente del afuera. Esa solución "natural" deja intactas las contradicciones internas de una sociedad descripta según un progresismo pueril, no distante del que profesan los integrantes de esa "middle class" acomodada que la novela intenta desenmascarar y que, con seguridad, consumirá esta novela, sintiéndose sensible con su acostumbrada piedad de ricos, en tanto lo oscuro, lo latino, no amenace su standard de confort. Entonces sí, como Delaney, el intelectual ecologista buscará el 38 Smith & Wesson que guarda en un rincón de su hogar.♣

Crímenes cosidos a mano



LAS FIERAS
Antología del género policial en la Argentina
Ricardo Piglia (comp.)
Alfaguara
Buenos Aires, 1999
262 págs. $19



por Jorge Pinedo

Aun desde antes de *Respiración artificial*, Ricardo Piglia goza de un doble reconocimiento: domina como pocos el género policial y configura su escritura a partir de otras escrituras. Regocijos que vuelve a desenvolver con amplitud al reeditar *Las Fieras* (Alfaguara, 1992), su memorable antología de relatos de corte policial a la que ahora incorpora narraciones de Vlady Kociancich, Marcos Herrera y Germán Maggiori.

Género tangencial a los géneros literarios, la antología oscila habitualmente entre el mero rejunte de autores más o menos representativos y la construcción de un texto casi carente de palabras que se desliza, enhebrándolos, sobre textos de otros. Esta magistral urdimbre es la que teje el autor de *Plata quemada* a fin de situar en excepcionales relatos individuales (que no fueron escritos como cuentos policiales) las "relaciones cruzadas y múltiples" que mantienen con las técnicas y temáticas del género. Y lo logra como "un detective que reconstruye los rastros perdidos de una filiación" en la vía de "rastrear los modos desviados e indirectos en que el género policial está presente en la literatura argentina". Cada relato constituye así un recorte que Piglia se ocupa de marcar en un prólogo imperdible donde sitúa las sucesivas coordenadas.

El desorden alfabético (le gustaba decir a Borges, uno de los antologizados) instituido por el compilador se yergue entonces a la manera de ese texto sobre los textos que responden a aquella aporía trazada por Gombrowicz: "¿Qué es una novela policial? Un intento de organizar el caos". Punto de intersección con los mitos, *Las fieras* confluye más que en el estatuto de un género, en la piedra de toque de una literatura, la argentina.

Otorgándole título al volumen, el clásico relato de Roberto Arlt asegura su trama pura y rústica para dar paso al cuento blanco en el que Borges construye un cuerpo, el de Emma Zunz, como prueba. Los otros autores antologizados son Silvina Ocampo, Julio Cortázar, Adolfo Bioy Casares, Antonio Di Benedetto, Haroldo Conti, Héctor Tizón, Andrés Rivera, Estela Dos Santos, Carlos Correas, Vlady Kociancich, Miguel Briante, Elvio Gandolfo, Marcos Herrera y Germán Maggiori.

Si el núcleo del policial es la causalidad, "el género trabaja el orden de las causas en un sentido a la vez literario y moral. Convierte los desvíos de la causalidad narrativa en un problema ético". Eticidad que resulta de ese entrelazamiento de historias que tejen otra historia, la escrita y a la vez no escrita por Piglia.♣



EL EXTRAPARTIDARIO

Julio Chávez, protagonista de El visitante, *ordena sus lecturas*

"Sí, por supuesto, leo mucho", dice Chávez con una seguridad que muestra que la lectura le resulta indispensable. Sin que se le pidan aclaraciones, como excusándose, habla de las lecturas necesarias por su trabajo. "Leo libros muy específicos que tienen que ver con el entrenamiento actoral, reviso y releo constantemente material que ya leí. Busco materiales nuevos. Ahora estoy leyendo obras cortas de Pirandello, Brecht y O'Neill. Y siempre, por supuesto, releo a Shakespeare o algún clásico. Esa es mi lectura obligada, digamos". El actor, que protagoniza junto a Federico Luppi la obra de teatro *El vestidor*, tiene especial cuidado con sus lecturas no obligatorias. "Tengo un encuentro semanal con una profesora de literatura que me hace leer autores, especialmente cuentistas. Por ejemplo, el año pasado hicimos una lectura de autores nacionales. Sobre todo, cuentos de Arlt y de Borges. De esa manera me obligo a leer un tipo de literatura que de otra manera no haría solo. Las clases me orientan y me organizan", dice el protagonista de *La película del rey*. Chávez aprovecha esas reuniones para leer también a Gastón Bachelard. "Bachelard es un epistemólogo, pero no leemos sus investigaciones epistemológicas sino sus libros sobre el proceso creativo, como *La poética del espacio* y *El aire y los sueños*. Unos libros extraordinarios que leemos pausada y tranquilamente". Y el alumno, que a esta altura de la charla se revela ejemplar, aprovecha los recreos para seguir investigando por su cuenta. "Ahora estuve en España y compré una antología poética de Pessoa, un poeta portugués. De él ya había leído *El libro del desasosiego*, que me gustó muchísimo. Es un libro para volver a leer constantemente."

No es por puro gusto que Chávez se decide por los cuentos o por la poesía, antes que por las novelas. "El cuento es algo que yo en este momento puedo abarcar, que estoy seguro que no voy a dejar. A veces tomo una novela y me doy cuenta de que pasan los días y no encuentro tiempo para seguir leyendo. El cuento es algo que se puede terminar de leer en poco tiempo."

A la par de los encuentros con su entrenadora literaria, Chávez asiste a "unos encuentros de filosofía. Ahora vamos a empezar unos encuentros semanales y vamos trabajar sobre Strindberg y sobre Nietzsche. Vamos a ir leyendo obras de Strindberg y a ir relacionando las piezas con los textos de Nietzsche que las influenciaron", dice el actor que, además, en sus ratos libres se dedica a la pintura.

Precisamente por ser tan devoradora su pasión por los libros, Chávez evita las visitas a las librerías. "Cuando entro a una librería me encuentro con títulos y autores que me encantaría empezar a leer, pero para eso tendría que dejar de lado otras cosas... Por eso no voy: primero, porque tengo como ochenta libros esperándome y me doy cuenta de que empiezo a acumular. Y segundo, para no estar pendiente de todo lo que no estoy leyendo y que me gustaría ponerme a leer. Prefiero concentrar mi ansiedad y no acumular si no tengo tiempo de leer."

Pablo Mendívil

Novela y corrección política



AMERICA
T. Coraghessan Boyle
trad. Juan Fernando Merino
Norma
Bogotá, 1998
522 págs. $ 28

por Guillermo Saccomanno

En 1972, después de publicar ficción en el *North American Review*, T. Coraghessan Boyle fue aceptado en el taller de literatura de Iowa, donde ejercían como profesores nada menos que John Cheever y John Irving. Las primeras obras de Coraghessan Boyle fueron celebradas por la crítica y sus cuentos y novelas conquistaron algunos de los premios más importantes de su país –como el PEN/Faulkner en 1987 con *World's End*–. De Coraghessan Boyle se ha dicho que su escritura apela al sentido del humor y que, en ocasiones, es torrencial. En efecto, algo de eso hay en *The Tortilla Curtain*, que la editorial Norma tradujo como *América*.

Si *The Tortilla Curtain*, inocultablemente, es una novela fallida, aquello que tiene de malograda es interesante de analizar. Sus quinientas y pico de páginas hubieran podido reducirse a la mitad, y quizás entonces la historia gozaría de la tensión dramática que el autor pretende darle a la historia de dos parejas, una de mexicanos ilegales y otra de profesionales políticamente correctos, cuyos destinos se van entreverando fatigosamente a medida que la historia avanza hasta un final con "mensaje alegórico". A Coraghessan Boyle le interesa contar una historia de manera realista, en un registro que, en ocasiones, roza el naturalismo y, con astucia, no descarta la compaginación cinematográfica de una narración en dos tiempos simultáneos, para describir con bastante minuciosidad la miseria y la intemperie que padecen los inmigrantes ilegales, que descienden a comer basura para sobrevivir y, en contrapunto, los norteamericanos flanqueados por sus propias fobias y obsesiones, el cuidado del cuerpo, la preservación del medio ambiente y, junto con sus neurosis casi deportivas, el terror a todo lo que pueda alterar sus rutinas infernales en una "pesadilla de aire acondicionado".

The Tortilla Curtain arranca con un epígrafe de John Steinbeck tomado de *Viñas de ira*: "No son humanos. Un ser humano no viviría como viven ellos. Un ser humano no soportaría el verse a sí mismo tan sucio y desdichado". Y estas frases encuadran el punto de vista, inmaculadamente progresista, de Coraghessan Boyle. Fatalmente, el autor parece ignorar que con las buenas intenciones sólo se hace mala literatura.

La narración en paralelo de norteamericanos blancos acorralados y mexicanos en picada infrahumana insiste demasiado en la contraposición maniquea de la realidad de los dos mundos. A medida que avanza la comparación, aumenta el esquematismo de la visión sobre conductas y comportamientos.

Lejos del aliento épico de Steinbeck y sin llegar a la incisividad de Updike, la crítica de Coraghessan Boyle resulta obvia y superficial. El nombre de la protagonista mexicana, América, y el nombre que ésta le da a su beba, Socorro, evidencian un afán simbólico facilista. No menor es el abismo alegórico en el que cae el relato: los dramas existenciales encuentran su catarsis mediante la irrupción de las fuerzas desencadenadas de la naturaleza: un incendio forestal y la rotura de un dique vienen a ratificar la insignificancia de todo esfuerzo humano.

La solución de un problema, sugiere Coraghessan Boyle, puede provenir mágicamente del afuera. Esa solución "natural" deja intactas las contradicciones internas de una sociedad descripta según un progresismo pueril, no distante del que profesan los integrantes de esa "middle class" acomodada que la novela intenta desenmascarar y que, con seguridad, consumirá esta novela, sintiéndose sensible con su acostumbrada piedad de ricos, en tanto lo oscuro, lo latino, no amenace su standard de confort. Entonces sí, como Delaney, el intelectual ecologista buscará el 38 Smith & Wesson que guarda en un rincón de su hogar.♣

Crímenes cosidos a mano



LAS FIERAS
Antología del género policial en la Argentina
Ricardo Piglia (comp.)
Alfaguara
Buenos Aires, 1999
262 págs. $19

por Jorge Pinedo

Aun desde antes de *Respiración artificial*, Ricardo Piglia goza de un doble reconocimiento: domina como pocos el género policial y configura su escritura a partir de otras escrituras. Regocijos que vuelve a desenvolver con amplitud al reeditar *Las Fieras* (Alfaguara, 1992), su memorable antología de relatos de corte policial a la que ahora incorpora narraciones de Vlady Kociancich, Marcos Herrera y Germán Maggiori.

Género tangencial a los géneros literarios, la antología oscila habitualmente entre el mero rejunte de autores más o menos representativos y la construcción de un texto casi carente de palabras que se desliza, enhebrándolos, sobre textos de otros. Esta magistral urdimbre es la que teje el autor de *Plata quemada* a fin de situar en excepcionales relatos individuales (que no fueron escritos como cuentos policiales) las "relaciones cruzadas y múltiples" que mantienen con las técnicas y temáticas del género. Y lo logra como "un detective que reconstruye los rastros perdidos de una filiación" en la vía de "rastrear los modos desviados e indirectos en que el género policial está presente en la literatura argentina". Cada relato constituye así un recorte que Piglia se ocupa de marcar en un prólogo imperdible donde sitúa las sucesivas coordenadas.

El desorden alfabético (le gustaba decir a Borges, uno de los antologizados) instituido por el compilador se yergue entonces a la manera de ese texto sobre los textos que responden a aquella aporía trazada por Gombrowicz: "¿Qué es una novela policial? Un intento de organizar el caos". Punto de intersección con los mitos, *Las fieras* confluye más que en el estatuto de un género, en la piedra de toque de una literatura, la argentina.

Otorgándole título al volumen, el clásico relato de Roberto Arlt asegura su trama pura y rústica para dar paso al cuento blanco en el que Borges construye un cuerpo, el de Emma Zunz, como prueba. Los otros autores antologizados son Silvina Ocampo, Julio Cortázar, Adolfo Bioy Casares, Antonio Di Benedetto, Haroldo Conti, Héctor Tizón, Andrés Rivera, Estela Dos Santos, Carlos Correas, Vlady Kociancich, Miguel Briante, Elvio Gandolfo, Marcos Herrera y Germán Maggiori.

Si el núcleo del policial es la causalidad, "el género trabaja el orden de las causas en un sentido a la vez literario y moral. Convierte los desvíos de la causalidad narrativa en un problema ético". Eticidad que resulta de ese entrelazamiento de historias que tejen otra historia, la escrita y a la vez no escrita por Piglia.♣

Trapitos al sol



HANIF KUREISHI HA PUBLICADO DESENVUELTOS TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS, DIARIOS DE FILMACIÓN Y DEMÁS EXPRESIONES DE NARCISISMO LITERARIO.

AMOR EN TIEMPOS TRISTES
Hanif Kureishi
Trad. Mauricio Bach
Anagrama
Barcelona, 1998
288 págs $ 22

por Martin Schifino

Hanif Kureishi –quien, según él mismo se define, no es inglés, sino un londinense de madre inglesa y padre pakistaní– ha logrado ocupar un notable lugar en los medios ingleses. Su carrera se inició en el teatro, a la vera de Harold Pinter y otros absurdistas, allá por los postreros setenta. Obras como *Las afueras* (1981) le valieron un amplio reconocimiento en Londres; con ellas patentó Kureishi un lenguaje directo, satírico y brutal. Como dato curioso en cuanto a sus filiaciones más laterales, vale recordar que la Royal Shakespeare Company lo eligió para que adaptara la *Madre coraje* de Brecht a la escena inglesa. Cuenta Kureishi que durante el mismo verano adaptó la obra y escribió su primer guión, *Mi hermosa lavandería*. La popularidad vendría de manos de este último. Stephen Frears lo filmó, la película fue un éxito, Kureishi fue nominado al Oscar. Un segundo guión, *Sammy y Rosie van a la cama*, llegó también a Frears; el resultado fue menos estrepitoso, pero la película igualmente buena. Ambas, se podría decir, influyeron hondamente en la puesta en foco del cine inglés sobre los problemas sociales desencadenados por el thatcherismo. Pero la cosa no termina ahí. Porque en 1990, Kureishi se metamorfoseó en novelista y *El buda de los suburbios*, cuyo oportuno tema era el multiculturalismo y los desbandes de la Londres punk, resultó un éxito inmediato (incluso televisado por BCC).

Hace dos años Kureishi recopiló su primer libro de relatos para Faber and Faber, cuya traducción (el perpetrador de turno se llama Mauricio Bach) publica ahora Anagrama. Los relatos habían sido escritos durante un período de diez años; y muchos, publicados en revistas o antologías. "Con tu lengua en el fondo de mi garganta" apareció en *Granta* (otoño de 1987); "Mi hijo el fanático" en un *New Yorker* de marzo de 1994; "D'accord, Baby" en *Atlantic Monthly*, a principio de los noventa. Vale la pena aclarar esto porque el libro no está pensado como una unidad. Y se nota. Si, como muchos han dicho, *El álbum negro* (la segunda novela de Kureishi) fue un eco del *Buda*, este *Amor en tiempos tristes* es apenas el eco impúdico de una vida. Encontramos en él: "No somos judíos" o la historia de un niño de padre paquistaní y madre inglesa, que no entiende bien lo que le pasa (el lector tampoco); "Tiempos tristes" o la historia de Roy, un inmaduro y mediocre guionista de cine (que la pelea), y Jimmy, su amigo brillante (que se abandonó a las drogas y el alcohol); "D'accord, Baby" o la historia de un hombre que es guionista de cine y engaña a su mujer (como todos los guionistas de cine, le falta decir a Kureishi para ganarse la cocarda al cliché; dicho sea de paso, nuestro autor ha recibido públicamente los ataques de su ex mujer, por engañarla y por ventilarlo en su última novela, *Intimacy*); "Con tu lengua en el fondo de mi garganta" o la historia de cómo un, adivinaron, guionista de cine ve a una familia enfermiza, destrozada por problemas de identidad cultural.

Hay, seamos justos, uno o dos cuentos menos tristemente autobiográficos: entre ellos "Mi hijo el fanático", que cuenta el desasosiego de un paquistaní instalado en Inglaterra ante la entrada de su hijo en el fundamentalismo musulmán, quizás sea el mejor narrado. "Lamparilla nocturna", por lo demás, es un experimento psicológico y una pálida sombra de Ian McEwan; "Las moscas", a pesar suyo, resulta paródicamente kafkiano (sin la brevedad de Kafka); "Ultimamente" dice estar inspirado en "El duelo" de Chejov (quien queda libre de toda culpa).

Hanif Kureishi, resulta evidente, tiene un tema favorito: Hanif Kureishi. Así ha publicado desenvueltos textos autobiográficos, diarios de filmación (bastante retocados) y demás expresiones del narcisismo. Uno recuerda la famosa maldición china: "Ojalá te toque vivir en un tiempo interesante". Kureishi, a quien sin duda le tocó, ha caído en la ecuación romántica entre vida turbulenta y arte; claro que la buena ficción, a esta altura, necesita de mucho más. En Londres se acaba de estrenar *Sleep With Me*, la primera pieza de Kureishi en quince años; dicen que el héroe es un escritor.♣



HEREJÍAS

¿Qué libro considerado grandioso le parece mediocre y qué libro considerado mediocre le parece grandioso? Responde Arturo Pérez Reverte, autor de *El sol de Breda*.

"Hay un libro, hay varios de esos libros...", dice Arturo Pérez Reverte y por más que las comparaciones sean odiosas, el escritor español no puede evitarlas. "Puedo decir, por ejemplo, que a mí me gusta mucho *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, pero me gusta mucho más *La regenta* del español Leopoldo Alas Clarín. Contando más o menos una historia muy parecida, creo que *La regenta* es mejor libro que *Madame Bovary*, sin embargo *Madame Bovary* es más famoso internacionalmente. Quizás porque Flaubert era francés y Clarín tuvo la desgracia de ser español."

Para el autor de *El Club Dumas*, *La regenta* es mejor por varios motivos. "La concepción, el desarrollo, el ambiente, los personajes, el clima. Todo. Es mucho más intensa. Y, sin embargo, la fama mundial es de *Madame Bovary*", se lamenta otra vez y enseguida aflora su orgullo español. "Aparte, *La regenta* está escrito en español, que es mi lengua, además de ser una lengua hermosísima que me gusta mucho." El escritor español arriesga otro ejemplo. "Al *Ulises* de Joyce lo leí con interés: es un libro complejo, lleno de trampas y de cosas interesantes de leer, pero prefiero el Ulises de Homero. Prefiero *La odisea*", dice el autor de *El maestro de esgrima*, quien además de escritor fue corresponsal de guerra durante 21 años. Tal vez por eso no tiene miedo a las polémicas y se decide a reivindicar dos escritores argentinos, a su entender, poco valorados. "Yo creo que Argentina ha sido injusta con Manuel Mujica Láinez. Cuando la leí, *Bomarzo* fue un mazazo en la cabeza. Es extraordinariamente buena. Me parece que es la única gran novela argentina, y cuando hablo de gran novela hablo de gran-novela-obra-maestra-mundial, que puede estar situada en una biblioteca junto a *La montaña mágica* de Thomas Mann o a *La regenta*. La valoran, por supuesto, pero no tiene el reconocimiento nacional que debería tener", asegura el autor de *La piel del tambor*.

"Hay otro novelista argentino injustamente tratado –continúa el autor de *El capitán Alatriste*–: Osvaldo Soriano. Es un novelista extraordinario con un mundo narrativo riquísimo; además divertido, lleno de ideas y maravilloso, que ha sido ninguneado. Ha sido minusvalorado y lo sigue siendo", afirma categóricamente Pérez Reverte y elige como ejemplo uno de los libros de Soriano: "Está *A sus plantas rendido un león*, una novela con la que yo me he reído a carcajadas, me parece un tipo muy interesante", y se interrumpe para contar, entre carcajadas, el argumento de dicha novela. Terminada la explicación, Pérez Reverte recupera el tono serio. "A mí me da mucha pena. Yo hablé con él por teléfono antes de que muriera –no nos conocíamos personalmente, pero hablábamos por teléfono–. Él estaba ya mal y siempre lo notaba entristecido porque él sabía que no se lo había reconocido. Yo creo que se fue triste", dice Pérez Reverte meditabundo. "Argentina ha sido injusta con esos dos novelistas, cada uno en su terreno."

P. M.

Trapitos al sol



HANIF KUREISHI HA PUBLICADO DESENVUELTOS TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS, DIARIOS DE FILMACIÓN Y DEMÁS EXPRESIONES DE NARCISISMO LITERARIO.

AMOR EN TIEMPOS TRISTES
Hanif Kureishi
Trad. Mauricio Bach
Anagrama
Barcelona, 1998
288 págs $ 22

por Martin Schifino

Hanif Kureishi –quien, según él mismo se define, no es inglés, sino un londinense de madre inglesa y padre pakistaní– ha logrado ocupar un notable lugar en los medios ingleses. Su carrera se inició en el teatro, a la vera de Harold Pinter y otros absurdistas, allá por los postreros setenta. Obras como *Las afueras* (1981) le valieron un amplio reconocimiento en Londres; con ellas patentó Kureishi un lenguaje directo, satírico y brutal. Como dato curioso en cuanto a sus filiaciones más laterales, vale recordar que la Royal Shakespeare Company lo eligió para que adaptara la *Madre coraje* de Brecht a la escena inglesa. Cuenta Kureishi que durante el mismo verano adaptó la obra y escribió su primer guión, *Mi hermosa lavandería*. La popularidad vendría de manos de este último. Stephen Frears lo filmó, la película fue un éxito, Kureishi fue nominado al Oscar. Un segundo guión, *Sammy y Rosie van a la cama*, llegó también a Frears; el resultado fue menos estrepitoso, pero la película igualmente buena. Ambas, se podría decir, influyeron hondamente en la puesta en foco del cine inglés sobre los problemas sociales desencadenados por el thatcherismo. Pero la cosa no termina ahí. Porque en 1990, Kureishi se metamorfoseó en novelista y *El buda de los suburbios*, cuyo oportuno tema era el multiculturalismo y los desbandes de la Londres punk, resultó un éxito inmediato (incluso televisado por BCC).

Hace dos años Kureishi recopiló su primer libro de relatos para Faber and Faber, cuya traducción (el perpetrador de turno se llama Mauricio Bach) publica ahora Anagrama. Los relatos habían sido escritos durante un período de diez años; y muchos, publicados en revistas o antologías. "Con tu lengua en el fondo de mi garganta" apareció en *Granta* (otoño de 1987); "Mi hijo el fanático" en un *New Yorker* de marzo de 1994; "D'accord, Baby" en *Atlantic Monthly*, a principio de los noventa. Vale la pena aclarar esto porque el libro no está pensado como una unidad. Y se nota. Si, como muchos han dicho, *El álbum negro* (la segunda novela de Kureishi) fue un eco del *Buda*, este *Amor en tiempos tristes* es apenas el eco impúdico de una vida. Encontramos en él: "No somos judíos" o la historia de un niño de padre paquistaní y madre inglesa, que no entiende bien lo que le pasa (el lector tampoco); "Tiempos tristes" o la historia de Roy, un inmaduro y mediocre guionista de cine (que la pelea), y Jimmy, su amigo brillante (que se abandonó a las drogas y el alcohol); "D'accord, Baby" o la historia de un hombre que es guionista de cine y engaña a su mujer (como todos los guionistas de cine, le falta decir a Kureishi para ganarse la cocarda al cliché; dicho sea de paso, nuestro autor ha recibido públicamente los ataques de su ex mujer, por engañarla y por ventilarlo en su última novela, *Intimacy*); "Con tu lengua en el fondo de mi garganta" o la historia de cómo un, adivinaron, guionista de cine ve a una familia enfermiza, destrozada por problemas de identidad cultural.

Hay, seamos justos, uno o dos cuentos menos tristemente autobiográficos: entre ellos "Mi hijo el fanático", que cuenta el desasosiego de un paquistaní instalado en Inglaterra ante la entrada de su hijo en el fundamentalismo musulmán, quizás sea el mejor narrado. "Lamparilla nocturna", por lo demás, es un experimento psicológico y una pálida sombra de Ian McEwan; "Las moscas", a pesar suyo, resulta paródicamente kafkiano (sin la brevedad de Kafka); "Ultimamente" dice estar inspirado en "El duelo" de Chejov (quien queda libre de toda culpa).

Hanif Kureishi, resulta evidente, tiene un tema favorito: Hanif Kureishi. Así ha publicado desenvueltos textos autobiográficos, diarios de filmación (bastante retocados) y demás expresiones del narcisismo. Uno recuerda la famosa maldición china: "Ojalá te toque vivir en un tiempo interesante". Kureishi, a quien sin duda le tocó, ha caído en la ecuación romántica entre vida turbulenta y arte; claro que la buena ficción, a esta altura, necesita de mucho más. En Londres se acaba de estrenar *Sleep With Me*, la primera pieza de Kureishi en quince años; dicen que el héroe es un escritor.♣



HEREJÍAS

¿Qué libro considerado grandioso le parece mediocre y qué libro considerado mediocre le parece grandioso? Responde Arturo Pérez Reverte, autor de *El sol de Breda.*

"Hay un libro, hay varios de esos libros...", dice Arturo Pérez Reverte y por más que las comparaciones sean odiosas, el escritor español no puede evitarlas. "Puedo decir, por ejemplo, que a mí me gusta mucho *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, pero me gusta mucho más *La regenta* del español Leopoldo Alas Clarín. Contando más o menos una historia muy parecida, creo que *La regenta* es mejor libro que *Madame Bovary*, sin embargo *Madame Bovary* es más famoso internacionalmente. Quizás porque Flaubert era francés y Clarín tuvo la desgracia de ser español."

Para el autor de *El Club Dumas*, *La regenta* es mejor por varios motivos. "La concepción, el desarrollo, el ambiente, los personajes, el clima. Todo. Es mucho más intensa. Y, sin embargo, la fama mundial es de *Madame Bovary*", se lamenta otra vez y enseguida aflora su orgullo español. "Aparte, *La regenta* está escrito en español, que es mi lengua, además de ser una lengua hermosísima que me gusta mucho." El escritor español arriesga otro ejemplo. "Al *Ulises* de Joyce lo leí con interés: es un libro complejo, lleno de trampas y de cosas interesantes de leer, pero prefiero el Ulises de Homero. Prefiero *La odisea*", dice el autor de *El maestro de esgrima*, quien además de escritor fue corresponsal de guerra durante 21 años. Tal vez por eso no tiene miedo a las polémicas y se decide a reivindicar dos escritores argentinos, a su entender, poco valorados. "Yo creo que Argentina ha sido injusta con Manuel Mujica Láinez. Cuando la leí, *Bomarzo* fue un mazazo en la cabeza. Es extraordinariamente buena. Me parece que es la única gran novela argentina, y cuando hablo de gran novela hablo de gran-novela-obra-maestra-mundial, que puede estar situada en una biblioteca junto a *La montaña mágica* de Thomas Mann o a *La regenta*. La valoran, por supuesto, pero no tiene el reconocimiento nacional que debería tener", asegura el autor de *La piel del tambor*.

"Hay otro novelista argentino injustamente tratado –continúa el autor de *El capitán Alatriste*–: Osvaldo Soriano. Es un novelista extraordinario con un mundo narrativo riquísimo; además divertido, lleno de ideas y maravilloso, que ha sido ninguneado. Ha sido minusvalorado y lo sigue siendo", afirma categóricamente Pérez Reverte y elige como ejemplo uno de los libros de Soriano: "Está *A sus plantas rendido un león*, una novela con la que yo me he reído a carcajadas, me parece un tipo muy interesante", y se interrumpe para contar, entre carcajadas, el argumento de dicha novela. Terminada la explicación, Pérez Reverte recupera el tono serio. "A mí me da mucha pena. Yo hablé con él por teléfono antes de que muriera –no nos conocíamos personalmente, pero hablábamos por teléfono–. Él estaba ya mal y siempre lo notaba entristecido porque él sabía que no se lo había reconocido. Yo creo que se fue triste", dice Pérez Reverte meditabundo. "Argentina ha sido injusta con esos dos novelistas, cada uno en su terreno."

P. M.



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos durante el mes de abril

Ficción

1. Verónika decide morir
Paulo Coelho
(Planeta, $ 16)

2. Hija de la fortuna
Isabel Allende
(Sudamericana, $ 21)

3. El alquimista
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

4. El evangelio según Jesucristo
José Saramago
(Alfaguara, $ 20)

5. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9,50)

6. Toxina
Robin Cook
(Emecé, $ 19)

7. El evangelio según Van Hutten
Abelardo Castillo
(Seix Barral, $ 16)

8. El libro del fantasma
Alejandro Dolina
(Colihue, $ 19)

9. Un saco de huesos
Stephen King
(Plaza & Janés, $ 22)

10. Una lección de vida y otros cuentos
Roberto Fontanarrosa
(De la Flor, $ 16)

No ficción

1. Antes del fin
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $ 15)

2. Los negocios en la era digital
Bill Gates
(Sudamericana, $ 22)

3. Patas arriba
Eduardo Galeano
(Catálogos, $ 20)

4. Crisis del capitalismo global
George Soros
(Sudamericana, $ 17)

5. ¿En qué creen los que no creen?
Umberto Eco - Carlo María Martini
(Planeta, $ 15)

6. La inteligencia emocional en la empresa
Daniel Goleman
(Vergara, $ 22)

7. Las preguntas de la vida
Fernando Savater
(Ariel, $ 17)

8. Condiciones culturales del desarrollo
Mariano Grondona
(Ariel, $ 24)

9. Autobiografía
Jorge Luis Borges
(El Ateneo, $ 19)

10. Historia del siglo XX
Eric Hobsbawm
(Crítica, $ 20)

Librerías consultadas: Balzac, La Compañía de los Libros, Fausto, Hernández, Librerío, Norte, Tomás Pardo, Santa Fe, Yenny; Boutique del Libro (Adogué); Homo Sapiens (Rosario); El Monje (Quilmes); Rayuela Libros (La Plata); Fray Mocho (Mar del Plata); Rayuela Libros (Córdoba); Ameghino (Rosario); El Quijote (Bahía Blanca); Códice (Paraná); Libros Pampa (Santa Rosa); Técnica (Rosario). No se han tenido en cuenta las ventas en quioscos y supermercados.

El arte es un viaje de ida



PAUL GAUGUIN. BIOGRAFÍA DE UN SALVAJE
David Sweetman
trad. Ignacio Hierro
Paidos
Barcelona
840 págs. $ 62

por Claudia Schvartz

"Soy un salvaje peruano. Por línea directa desciendo de un Borgia de Aragón, virrey de Perú", solía afirmar Paul Gauguin, el nieto de Flora Tristán, un artista cuyo mito muchas veces ensombreció la posibilidad de analizar su compleja biografía.

La relación con Vincent van Gogh es indudablemente uno de los nudos de este mito. Sweetman, que en 1990 publicó *The Love of Many Things,* una biografía del pintor holandés, aporta nueva luz sobre este encuentro destinado al fracaso: es tal vez en un desesperado intento de Théo por conciliar la soledad de su hermano donde haya que buscar su clave. De hecho, el suicidio de Vincent, en quien percibía una dramática semejanza, no hace sino acelerar el proyecto tahitiano de Gauguin. El "mito Gauguin" se completa con ese viaje, que vendría a colmar la fantasía europea de experiencia colonial exaltada por las novelas de Pierre Lotti e incluye el mercado de la carne. Sin embargo, una vez más, Gauguin supera el modelo: aprende la lengua, trata de encontrar rastros perdidos de una cultura ya devastada y se enfrenta a la Iglesia colonial con su poderosa "Orana Maria", una virgen nativa subversiva para la época.

Viajero inabarcable, heredero de la incertidumbre del siglo XIX y de la experiencia colonial peruana, percibía que Europa, consolidada su política expansionista, transformaba a las culturas dominadas en curiosos objetos degradados. "La capacidad de Gauguin para apreciar un fragmento de escultura camboyana a la misma luz que una obra del Renacimiento pleno, señala una ruptura significativa con la presunción de una jerarquía racial en el campo de la cultura", apunta David Sweetman, historiador del arte y poeta.

A lo largo de los tres capítulos, "¿De dónde venimos?", "¿Qué somos?" y "¿A dónde vamos?", que reproducen el título de una de sus últimas telas, una de las virtudes de Sweetman es señalar incluso las pequeñas influencias que pudo haber recibido el artista. Por ejemplo: la moda de la postal y la estampa japonesa. Durante toda su vida, Gauguin llevó consigo y enriqueció constantemente una colección de imágenes (Fra Angelico, Ingres, frisos griegos y egipcios) que junto con su cuaderno de apuntes sería la base, más tarde, para la yuxtaposición que haría de su composición algo que lo separa decisivamente del impresionismo.


LA TUMBA DE GAUGUIN EN LAS MARQUESAS CON ANTERIORIDAD A LA INSTALACIÓN DE LA ESTATUA DE OVIRI. EN EL CENTRO, LA NIETA DEL ARTISTA CON SUS TRES HIJAS.

Del buen burgués y padre de familia al bohemio con fama de sexópata, Sweetman piensa la relación de Gauguin con las mujeres, la paternidad y el dinero sin perder de vista su dependencia con el medio artístico. Del cloisonismo al sintetismo hasta la exitosa articulación con el círculo simbolista donde encontrará apoyo para su pintura y su proyecto tahitiano, nos muestra a Gauguin en diálogo con plásticos y escritores como Strindberg, Jarry, Mucha, Pizarro, por anotar pocos nombres.

Sarcástico y despótico, orgulloso hasta la petulancia, siempre presa de una inmensa tensión entre lo real y lo imaginario. Aunque nunca pudo superar cierta inseguridad con la gramática francesa, Gauguin escribió constante y brillantemente: *Antes y después, Noa Noa, Notas de un salvaje,* y una extensa correspondencia aún no terminada de editar.

"Los artistas han perdido todo su primitivismo, todos sus instintos, incluso podríamos hablar de una pérdida de la imaginación, y por ello han ido vagando por cualquier clase de camino con la intención de encontrar los elementos productivos que no habían tenido la fuerza de crear; como resultado, actúan sólo como masas indisciplinadas y se sienten atemorizados, como si estuvieran perdidos, cuando se encuentran solos..."

Su solitaria búsqueda de lo sagrado y lo primitivo conduce a Gauguin a su poderoso concepto del color y la composición; menos conocidas son las notables cerámicas, las tallas en madera y las innovaciones que introdujo al grabar sobre chapas de zinc, y que constituyen una poderosa marca impresa en la sensibilidad artística futura.

"La proclamación de la belleza, la integridad y la dignidad por los pueblos no europeos, después de un siglo de lavados de cerebro con la incuestionable superioridad de todo lo blanco, no fue una explosión espontánea de las décadas de los años 60 y 70... una de las fuentes más eficaces de nuestro conocimiento de la existencia de otras bellezas fue, seguramente, el arte de Gauguin", afirma Sweetman al final de esta monumental biografía.♣

PASTILLAS RENOME

por Dolores Graña



EL ABANICO DE LADY WINDERMERE UNA MUJER SIN IMPORTANCIA
Oscar Wilde
Andrés Bello
Barcelona, 1998
212 págs. $8

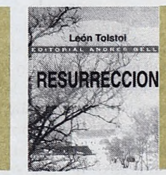
Lady Windermere es, como reza el subtítulo, una mujer buena. Pero –atención al orden de los términos– es, ante todo, una mujer. Y por lo tanto, propensa a interpretaciones apresuradas. El infierno tan temido sucede una noche, cuando su marido le regala un abanico y celebra una fiesta a la cual asisten dos personas interesadas en pervertir a la angelical dueña de casa: Lord Darlington, porque está enamorado de ella, y mistress Erlynne, porque es una mujer con un pasado que la incluye. La elocuencia del primero y las atenciones de la segunda terminan confirmando que no hay nada tan escandaloso (e imbatible) como un matrimonio por amor.

En *Una mujer sin importancia* la situación es diferente, pero no mucho: Las Costumbres Victorianas vs. El Ser Humano. En esta esquina, la señora Arbuthnot, madre amantísima y puritana de un hijo con grandes posibilidades de progresar en la vida. En la otra, Lord Illingworth, secreto padre, pecador impenitente y posible benefactor del joven. ¿El resultado? Wilde siempre prefirió a los perdedores. Por suerte.



EL HOMBRE DE NEGRO
Wilkie Collins
Trad. Damián Alou
Ediciones del Bronce
Barcelona, 1998
394 págs. $ 21

Lewis Romayne es uno de los hombres más ricos y atractivos de toda Inglaterra. Pero también uno de los más torturados: en un duelo un tanto casual termina con la vida del hijo del hombre a quien había ofendido. Acosado por la voz del pequeño hermano de la víctima y abrumado por la culpa, Romayne decide dedicarse por completo a su obra literaria, una historia de las religiones comparadas. Entre las sombras se agita el largo brazo de la Iglesia Católica, que codicia (y cómo) la propiedad rural del infeliz de Romayne, expropiada a los jesuitas por el demoníaco Enrique VIII. El padre Benwell, encargado de la maniobra, no da puntada sin hilo, acercándose como confesor para convertir al aristócrata al catolicismo y, de paso, descubrir qué episodio turbio puede encontrar en el pasado de Stella Eyrecourt, una joven solitaria (¡y protestante!) que parece destinada a convertirse en su esposa. Para no echar a perder la intriga –que, en el caso de un artista como Wilkie Collins alcanza alturas legendarias– sólo queda decir que, para ser un católico feliz, es mejor ser pobre.



RESURRECCION
León Tolstoi
Andrés Bello
Barcelona, 1998
556 págs. $ 6

La última novela del autor de *Ana Karenina* narra la historia de Neljudov, un príncipe con ideas idealistas pero acciones un tanto más epicúreas, que se enamora en su juventud de la pobre pero encantadora Ekaterina Maslova, quien vive en calidad de sirvienta en casa de sus tías. Lo que comienza como una relación pura y casta de dos adolescentes termina con la chica embarazada y despedida, y el hijo de ambos muriendo al poco de nacer. El padre, por supuesto, no se da demasiado por enterado. Muchos años después, en un tribunal de justicia, el destino vuelve a reunirlos. El príncipe, ya convertido en un consumado *bon vivant,* es jurado en un proceso de homicidio en el cual Ekaterina es una de las acusadas, luego de haber caído en la prostitución como única manera de sobrevivir. Los de arriba y los de abajo, entonces, como escenario exacto para la prosa deslumbrante de Tolstoi y su parábola –en el sentido cristiano del término, obviamente– sobre las posibilidades ilimitadas de ese parrafito inverosímil denominado Mateo 5, 38-39. Sí, eso: poner la otra mejilla.

Coco, de lejos



COCO CHANEL
Axel Madsen
trad. Roser Berdagué
Circe
Barcelona, 1999
432 págs. $ 22

por Victoria Lescano

Que las camisas blancas perfumadas con lavandina y faldas negras sin otro adorno que la austeridad del orfanato de Aubazine –donde Gabrielle Chanel pasó su infancia– fueron el desencadenante del estilo "pobreza de lujo" son datos presentes en las guías "Quién es quién en la moda".



CUANDO CUMPLIÓ CUARENTA AÑOS, CHANEL IDEÓ EL PERFUME MÁS CARO DEL MUNDO, QUE RESPONDIÓ AL CONCEPTO "NADA DE EFLUVIOS DE ROSAS NI DE LIRIOS, HAY QUE CREAR ARTIFICIALMENTE UN PERFUME NATURAL".

Esta biografía de la predicadora de la falsa simpleza, capaz de enunciar "mi fortuna comenzó con aquel jersey viejo que me puse un día en Deauville porque hacía frío", revela otras influencias: las de una tía costurera que le enseñó a coser con imaginación sobre la base de las descripciones de las novelas de Pierre Decourcelle que los periódicos de provincia publicaban en folletines, y sus comienzos como dependienta de una tiendita especializada en ajuares para bebé. A los 20 años, Gabrielle devino de remendona de uniformes favorita de los tenientes del Décimo Regimiento de la Caballería Ligera a cantante de cabaret. "Cuanto más me engañaba mi compañero, más fiel era mi Coco, Alguien ha visto a mi Coco", decía la canción popular de tema canino que, por esa época, dio origen a su apodo.

A diferencia de otras compañeras de rubro que se llenaban de lentejuelas, ella prefería vestidos monjeriles que junto a su voz gruesa la volvían una *cocotte* de lo más extraña. En ese contexto conoció a Ettiene Balsan, oveja negra de una familia aristócrata dedicada a la cría de caballos, que la llevó a su mansión de las afueras de París, junto a Emilienne André,otra de sus mantenidas (quien, por el cofre de joyas obtenidas, ya había alcanzado la categoría "trituradora de diamantes").

Mientras, tentado por la nobleza de los pura sangre argentinos, su protector viajaba a Sudamérica (de regreso le obsequió una bolsa de limones podridos), Coco vivió su amor más intenso con Boy Capel, el polista (y luego embajador británico) que, además de ayudarla en sus taller de sombrerera, la acercó a la elite de pintores escritores y dramaturgos que cambiaron su vida.

Los primeros pilares de su imperio fueron sencillos sombreros de paja que compraba en la galería Lafayette y vendía en su negocito de la rue Cambon. Les agregó camisas de punto del estilo de las que su adorado Boy usaba para jugar al polo, sueters y blazers. Los trajes de hombre que ella idolatraba y trasladó a la indumentaria femenina fueron su respuesta a los excesos de Jean Patou, Paul Poiret y la clase alta.

La relación –que Sem, el dibujante de *Le Figaro* representó como un centauro que a todo galope raptaba a la pequeña modista– transcurrió entre biombos Coromandel y veladas con Diaguilev, Stravinski y los Sert y terminó años antes de que muriera en un accidente de autos.

Madsen revela aristas desconocidas al asociar la sobriedad del vestido negro con la poesía de su amigo más austero, el poeta Pierre Reverdy (su edición de *Poemes en Prose* de 1915 tuvo ilustraciones de Mattise y Gris y fue cosida a mano por su esposa, luego fundó la revista literaria *Nord Sud*).

La lista de amores e intercambios recíprocos crece en forma directamente proporcional al paso de los años. De un joven ruso llamado Dimitri, Coco obtuvo de regalo las codiciadas perlas de los Romanov, a las que copió, al lanzar la moda de las perlas falsas. De Bendor, el duque deWestminster, lo aprendió todo sobre banquetes campestres (él llenaba la suite de su hotel y la casa de la rue Fauborg St. Honoré de flores y frutas que aseguraba haber cortado con sus manos). Con el dibujante y diseñador Paul Iribe hubo competencia de egos, a Stravinski lo mantuvo durante años, y los amoríos con el diplomático alemán Spatz en la Segunda Guerra sentaron sospechas de colaboracionismo y la alejaron del circuito de la moda.

Cuando cumplió cuarenta años, para exorcizar la lejía del pasado ideó el perfume más caro del mundo, que respondió al concepto "nada de efluvios de rosas ni de lirios, hay que crear artificialmente un perfume natural". Un manuscrito sobre el agua de colonia que dio a María de Médicis y Diana de Poitiers la piel de jovencitas cayó en las manos de Ernest Beaux, dueño de un laboratorio de Grasse, a quien conoció a través de Colette (quien escribía *El trigo verde*). L'eau Chanel, luego Chanel Nº 5, tuvo su prueba piloto en el restaurante más sofisticado de Cannes. Sobre una mesa dispusieron un rociador oculto y, cada vez que pasaba una mujer elegante, oprimían un botón y observaban sus reacciones.

Colette, además de enseñarle a comer melón helado con Riesling, que se volvió su postre favorito, la llamó "El toro negro". Nada más acertado para esta mujer que recomendaba hacer el amor con una pierna atada al árbol, salió airosa a la caída de una rama sobre su cara en una jornada de caza –en el viaje de regreso, con varios puntos en la cara, un mono y una cacatúa jugaban con su ropa–, fue experta en abandonos y desamores y después de trabajar con las manos y las uñas, caía de rodillas ante su obra para castigarla.

A los setenta años se reinsertó en la moda improvisando un vestido de fiesta en un gesto digno de Scarlett O'Hara: al ver un trajeo maximalista que una amiga iba a usar en una gala, arrancó una cortina de su casa y le hizo un Chanel instantáneo. Sobrevivió a todos sus amigos y cosió hasta el domingo de 1971 cuando, en una habitación del Ritz, dijo a su asistente, simplemente, "Mira, así se muere".♣



LOS INÉVITABLES

Últimos días de la feria

Domingo 2

17 hs: *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín*, de Federico García Lorca, con Ingrid Pellicori y Horacio Peña y dirección de Edgardo Rudnitzky y Rubén Szuchmacher (Sala Julio Cortázar).

17 hs: Liliana Lukin lee textos inéditos de Enrique Pezzoni sobre Jorge Luis Borges. (Sala Rosario Vera Peñaloza).

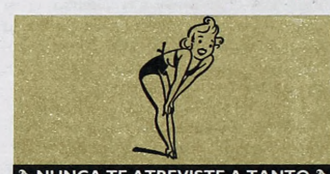
18 hs: Presentación de *Timeo* de Platón (Colihue) con traducción, introducción y notas de Conrado Eggers Lan. También se realizará un homenaje a Conrado Eggers Lan con la participación de Alejandro Piscitelli, Alejandro Mayol, Marisa Divenosa e Ivana Costa (Sala Luis Federico Leloir).

20 hs: "Denevi a las 20", homenaje al escritor argentino a cargo de Lidia Lamaison y Cristina Piña, con proyección de fragmentos de las películas *Rosaura a las diez* y *Ceremonia secreta* (Sala Jorge Luis Borges).

20.30 hs: Presentación del libro *Periodistas. Qué piensan y qué hacen los que deciden en los medios* de Luis Majul (Sala Juan Rulfo).

Lunes 3

19.30 hs: Presentación del libro *Hacia una vida plena de sentido* del Lubavitcher Rebe M. M. Schneerson (AIA - Tzeire Agudath Jabad), con una conferencia a cargo de Simón Jacobson (Sala Juan Rulfo).



NUNCA TE ATREVISTE A TANTO

La asistencia a estas actividades queda bajo la exclusiva responsabilidad de los visitantes.

Domingo 2

21.30 hs: Mesa redonda "Memoria y palabra: la recuperación del pasado reciente de la Universidad a través de Testimonios para la experiencia de enseñar" (Sala Domingo Faustino Sarmiento).

Lunes 3

20 hs: Mesa redonda "De *Rolando Rivas a Gasoleros* (la visión de la literatura en la TV)" con la participación de Sergio Bizzio, Claudio García Satur, Víctor Laplace, Nora Mazziotti, Alberto Migré y Pablo Sirven. Coordina Máximo Soto (Sala Victoria Ocampo).



Día de libros y de rosas

Todos los años, Barcelona conmemora el día de Sant Jordi, patrono de la ciudad, con extraños rituales que el antropólogo itinerante de Radarlibros *describe a continuación.*

por Rodrigo Fresán



IMAGINEMOS QUE EL CENTRO DE BARCELONA SE CONVIERTE EN UNA SUERTE DE FERIA DEL LIBRO SIN LOS LÍMITES NATURALES DE LOS GALPONES MUNICIPALES. HAY PUESTOS DE LIBROS Y DE ROSAS POR TODAS PARTES.

UNO La cosa es así: ellos les regalan a ellas una rosa y ellas les regalan a ellos un libro. Así están las cosas, todos los 23 de abril, día de Sant Jordi (San Jorge), patrono de Catalunya. Primero me pregunto cómo y por qué y desde cuándo; pero, suele ocurrir, las preguntas que uno se hace a uno mismo rara vez encuentran respuesta. ¿Será este Sant Jordi el mismo del dragón? ¿Por qué y a partir de qué lo de la rosa y el libro? Misterio. Compro *El País*, *La Vanguardia* y *El Mundo* y ninguno de los tres periódicos ofrece explicación alguna. Lo que sólo puede significar dos cosas: que la respuesta al misterio de mi pregunta es tan conocida que ya no merece ni la sombra de una pregunta o que...

DOS ...nadie tiene la menor idea de por qué hay que salir en masa, como lemmings, a comprar rosas y libros. Una cosa es cierta. La tradición es fuerte. Existe. Salgo a la calle y, bueno, la calle está llena de mujeres esgrimiendo rosas y hombres con libros bajo el brazo. El efecto es curiosamente onírico. Algo así como *The Truman Show*. Y eso que me encuentro relativamente lejos de las Ramblas, el epicentro del sismo en cuestión; pero ahora –a diferencia de lo que ocurre en las grandes catástrofes– no se trata de huir de la escena del crimen sino de hundirse de lleno en el espejismo y...

TRES ...de golpe todo el centro de Barcelona se ha convertido en una suerte de Feria del Libro sin los límites naturales de uno de esos galpones municipales. Hay puestos de libros y de rosas por todas partes. Buena parte de la faceta horticultural está manejada por estudiantes recabando fondos para algún bestial viaje de egresados; el resto del asunto –lo de los libros– descansa en manos de editoriales y librerías. Cientos de casetas (unas cuatrocientas) por las que rotan cientos de escritores con la obligada ilusión de conocer a sus autores. Los que más firman –las colas más religiosas– son, claro, las de los escritores mediáticos. Y las que más venden son las mujeres. Las memorias de periodista combativa Maruja Torres –*Mujer en guerra*– luchaban codo a codo con la nueva heroína de Isabel Allende –*Hija de la fortuna*–; más atrás iban Manuel Vicent –flamante ganador de la segunda edición del Premio Alfaguara de Novela con *Son de Mar*– y las peripecias juvenilistas del escritor-guionista David Trueba y sus *Cuatro amigos*. Después de los hispano-escribientes aparece, como pidiendo permiso, el *Single & Single* de John Le Carré. La gente entra en las librerías con perros y baguettes. Las dos principales son Laie y La Central, casi únicos reductos donde se maneja, todavía, la idea de que una librería debe contar con un sólido fondo editorial y con libreros que no vayan a buscar *La educación sentimental* al estante de autoayuda. El resto son megasantuarios como Fnac y El Corte Inglés, donde ciertos escritores (trece por hora distribuidos en sus cinco centros), hoy, se adentran como quien se hunde en la boca de la ballena sabiendo que, sí, más allá hay monstruos entendiendo por monstruos a una especia rara y radioactiva y de vida efímera: el lector...

CUATRO ...sí, pero el lector de un día. Y la literatura por un día también. Así, los diarios se cargan de tests literarios ("21. En los brazos de Ray Loriga abundan los tatuajes. Uno de ellos es del sindicato profesional de: A. Los repartidores de pizza; B: Los maestros torneros; C: los electricistas") y de curiosidades literarias ("las mujeres leen más que los hombres; lo mismo ocurría durante la Edad Media"); pero priman las guías de compras, los libros que hay que leer o, por lo menos, tener. En las páginas de *El País* el escritor catalán Guillem Martínez ironiza que "lo malo es cuando uno se desautomatiza y comprende que algunas editoriales venden en un solo día el 30 por ciento de sus ventas anuales, y algunas librerías el 90 por ciento de lo del año. Resulta sorprendente una sociedad que reserva un día al año para la compra de sus libros. En un principio debería llamar tanto la atención como una sociedad que reserva un día al año para ducharse. Quizá estos datos dibujan una sociedad que, culturalmente, no se ducha". Está visto que los porteños somos más limpios que los catalanes. Nos duchamos unos veintiún días al año (lo que dura nuestra Feria) pero...

CINCO ...detalle importante: el jabón y el agua y los libros y las editoriales utilizados para nuestro aseo son cada vez más extranjeros. Sobre el final de la tarde de un día agitado y esquizofrénico (sol, viento, nubes, lluvia, sol) se sabe, ya, que las ventas subieron un 3 por ciento en relación con el año anterior ("discreto", según el gremio) y que la gran novedad estuvo dada por la presencia de cámaras de televisión, radios y políticos de paseo recordando que falta poco para las elecciones, las lecturas solidarias con Kosovo, la colecta de libros para hospitales (se juntaron unos 30.000) y...

SEIS ...con la sombras llega la resaca. La resaca de los que habían agotado martinis en la presentación del libro *29 Dry Martinis* y la resaca del doble de Mao Tse Tung que lucía una gorra con el isotipo de Nike promocionando el marketinero *Libro de las marcas*. Y claro que esto es un negocio y de los buenos. La Dirección General del Libro aprovecha el asunto para apabullar con cifras: la producción editorial de 1998 rompió un record llegando a los 60.426 títulos (contra 54.943 de 1997) y se aumentó la tirada media de cada ejemplar, que pasa de los 3829 ejemplares a 4246. Alguien dice –con tono conspirativo– que "todavía estamos lejos de la media europea". Alguien retruca –con acento acusador– que "cada vez se venden más rosas sin espinas y libros sin literatura". Así, cuatro kilómetros de libros y cinco millones y medio de rosas y yo...

SIETE ...vuelvo a donde salí más o menos igual. Es la hora en que las rosas empiezan a lucir mustias y muchas personas –demasiadas– abren el libro por la página uno y se preguntan qué carajo es todo eso y lo cierran y lo apagan para encender y abrir sus televisores. Es la hora de la telenovela de Kosovo. Una –otra– de Tom Clancy. Veo noticias como si fueran ficciones. Nadie me explica, allí, el porqué de la rosa y el libro. Todos los locutores son hombres y, claro, leen menos que las mujeres. Tal vez ellas lo sepan y no lo digan. Después de todo –como escribió Kurt Vonnegut– "todavía estamos en la Edad Media". No se ha hecho la luz todavía aunque...

OCHO ...el tatuaje en el brazo de Ray Loriga –respuesta C– sea el del sindicato profesional de los electricistas.♣